Jandro

La oreja verde

Vence tus miedos y consigue lo que te propongas con humor y creatividad

Gestión

Miedos

Motivación

Creatividad

Humor

Prólogo del

Dr. Mario Alonso Puig

alienta

Jandro

La oreja verde

Vence tus miedos y consigue lo que te propongas con humor y creatividad

alienta
EDITORIAL

SUMARIO

PRÓLOGO DR. PUIG 9
1. EL MOTIVO 11
2. EL CEREBRO 17
3. LOS FRENOS 25
4. SÍ 35
5. AÚN LLEGAS 41
6. SABER QUE PUEDES 45
7. LOS DETALLES 55
8. EL TALENTO 59
9. LOS PROBLEMAS 61
10. EL RETO DE LOS DADOS 67
11. LA OBSERVACIÓN 75
12. EL PUNTO DE VISTA 79
13. LAS IDEAS 85
14. EL YATE 91
15. LA ENVIDIA 93

16. EL TALENTO II 93
17. LA ESCALERA DE LA SUERTE (O LA HISTORIA DE CÓMO ACABÉ EN «EL HORMIGUERO») 95
18. HABLAR EN PÚBLICO 107
19. EL FUTURO 115
20. MÁS IDEAS 117
21. INNOVAR 121
22. EL TALENTO III 123
23. TUS MIEDOS 125
24. LA ANSIEDAD 131
25. FAQ YOU 139
AGRADECIMIENTOS 145

1. EL MOTIVO

Entiendo que surjan dudas al saber que he escrito un libro con «contenido». Es chocante, es como si Artur Mas escribiera un libro titulado *Memorias de España*. ¿Entonces? Éste es el motivo...

En mayo de 2012 realicé una ponencia junto con Carlos Cartagena en Expomanagement en la que hablamos sobre «El Hormiguero 3.0». Al acabar se me acercó Alberto Blanco, organizador de TEDxMoncloa, y me propuso dar una charla TEDx en noviembre. ¿Cómo? ¿Dar una TEDx? ¿Quién? ¿Yo? Las TED son las charlas más prestigiosas del mundo y tienen un nivel brutal. De ahí mi sorpresa. Quizá fuera para bajar el nivel. Por si no las conocéis, las siglas TED equivalen a «tecnología, educación y diseño», y su lema es «*Ideas worth spreading*», algo así como «Ideas que merecen difundirse».

Acepté por dos motivos: primero porque soy superfán de las TED, con lo cual sería como cumplir un sueño, y, segundo, sobre todo porque no me veía capaz de hacerlo. Me parecía un desafío

interesante. Me gustan los retos, sobre todo los que ni yo mismo creo que pueda sacar adelante. Ese año, las charlas TEDxMoncloa tenían que ver con el hemisferio derecho del cerebro, que es la parte del cerebro más emocional y creativa. Perfecto, tenía que hablar del cerebro... un tema del que no tenía ni idea, de hecho, dudo mucho de que todos tengamos uno.

Lo que pasó de mayo a noviembre me cambió. De pensar que no tenía nada que ofrecer pasé a darme cuenta de que tenía un montón de herramientas interesantes o al menos una forma propia de hacer las cosas que podría ser útil a la gente. El proceso de crear la charla fue apasionante, y descubrí cosas que sabía, pero que no sabía que sabía.

El 20 de noviembre cerré las jornadas de TEDxMoncloa con la charla que titulé «Aún llego», en la que hablé sobre cómo el cerebro genera ideas, de los miedos que frenan la creatividad y sobre cómo gestionarlos, y acabé la intervención tocando el piano gigante de la película *Big* con los pies para «demostrar» que todos somos capaces de conseguir lo que nos propongamos.

Empecé nervioso al principio, pero fui cogiendo confianza, y la gente no paró de reír y de pensar durante esos dieciocho minutos. Acabé feliz. Había valido la pena el esfuerzo. Los comentarios y el *feedback* no podían ser mejores. Un sueño cumplido.

En enero pusieron la charla en internet de forma gratuita para todo el mundo, y empecé a recibir montones de comentarios y correos de agradecimiento. Me escribieron estudiantes que habían aprobado asignaturas que daban por suspendidas, profesores que ponían la charla a sus alumnos para motivarles y para que no echaran la toalla antes de hora, empresas que querían que inculcara la pasión por lo que haces a sus trabajadores, y psicólogos encantados con el mensaje positivo. Todo un baño de cariño y emociones. Me hizo pensar, ¿por qué dejarlo ahí? Fue cuando me planteé plasmarla por escrito y ampliarla con todo lo que no pude meter en esos dieciocho minutos, con nuevos temas, nuevos ejemplos, nuevas herramientas, nuevas ideas y mucho más humor.

Este libro podría considerarse «libro de empresa», de esos que hay en el aeropuerto. Sé que no doy el perfil para escribir sobre estos temas y que precisamente por eso mucha gente no le dará la oportunidad al libro. Tener prejuicios es lo que tiene. De hecho, mucha gente cree que por salir en televisión directamente eres analfabeto. No les culpo, en muchos casos es así. Otros muchos creen que estoy zumbado y «consumo cosas» porque salgo en la tele sonriendo y dando saltos. Lo que consumo se llama felicidad.

Una vez leí que si querías guardar un secreto, lo escribieras en un libro. Y precisamente es lo que he hecho. Es un libro muy personal: he plasmado lo que me funciona de verdad. Ya hay montones de libros de empresa, de autoayuda, de motivación, de creatividad, etcétera, algunos muy buenos, y la mayoría parecen clones porque se dedican a contar lo que hacen otros. Si quiero saber lo que hacen otros, ya les compraré a ellos su libro. En éste quiero contarte lo que hago yo, con mis altibajos, con mis ejemplos, con mis historias. Cómo analizo los problemas, cómo busco las soluciones, cómo trabajo la creatividad, cómo lidio con la ansiedad, qué es para mí la suerte, qué técnicas uso para hablar en público, qué me motiva, cómo afronto los miedos, qué es para mí el ridículo y cómo supero el rechazo.

Y todo esto con humor, porque para hablar de temas serios nada mejor que hacerlo con una sonrisa en la boca. Por eso es diferente, porque nace de mi experiencia, que es diferente a la tuya. Y la idea no es lanzar un libro más, sino algo que se complemente con lo que ya hay, no algo que ya exista y sólo te haga perder el tiempo, porque tiempo tenemos poco y hay que saber aprovecharlo.

Estoy convencido de que para salir de las crisis, evolucionar y crecer como personas hay que compartir conocimientos y ése es el objetivo del libro. Aquí te ofrezco mis trucos, herramientas y experiencias para que amplíes y complementes las tuyas. Te ofrezco mi visión de la vida para que la leas, la pienses, cojas lo que te interese y quizá te ayude o motive a conseguir tus metas. Ése es mi objetivo, ni más ni menos. Gracias.

Si te apetece ver la charla TEDxMoncloa para saber de qué va el libro, a continuación te pongo tres formas de conseguirlo, aunque te recomiendo que lo vayas descubriendo página a página:

1. Pon en YouTube las palabras «Jandro» y «TEDxMoncloa».
2. Usa este enlace:
   <www.youtube.com/watch?v=U9H3V9Ym MwE>.
3. Apunta con tu *smartphone* al código QR:

¡Que lo disfrutes!

2. EL CEREBRO

Te seré sincero... del cerebro sé poco. No me han dejado abrir cerebros humanos para experimentar. Una pena, con lo divertido que hubiera sido. Así que no puedo aportar datos, ni estudios, ni estadísticas ni informes que avalen lo que vais a leer. Pero puedo afirmar una cosa con total garantía: el cerebro tiene dos hemisferios, igual que el culo. Y así nos va. Por eso hay que aprender a gestionarlo... para no cagarla.

El cerebro es la clave, el motor, lo que hará que consigamos o no nuestros objetivos. Pero ¿cómo funciona? Estoy convencido de que el cerebro no piensa. Las moscas tienen cerebro y siguen comiendo mierda. El cerebro no piensa... pero lo parece. Decir que piensa es quitarnos la responsabilidad de encima. Dejárselo todo al cerebro es de cobardes. Algo tendremos que hacer nosotros, nos lo vamos a tener que currar.

El cerebro no hay que comprenderlo bien, no perdamos el tiempo en eso... No hace falta saber exactamente cómo funciona, sólo hace falta saber usarlo. Yo no sé por qué funciona un coche, pero

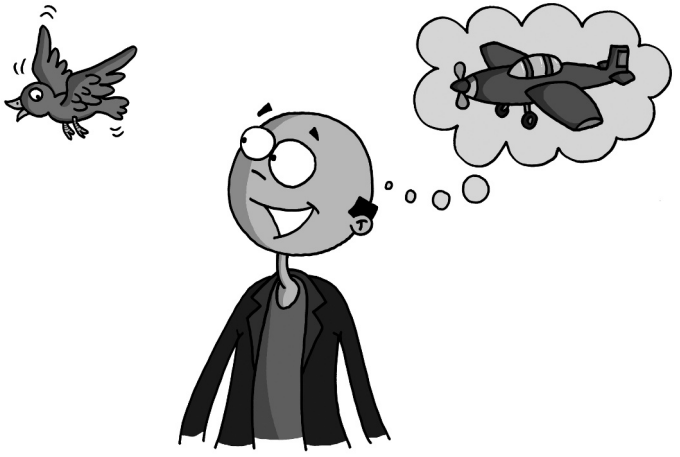
sé conducirlo. No tengo ni idea de por qué puedo hablar con alguien a 8.000 kilómetros de distancia, pero sé usar el móvil. Con eso es suficiente. Si el cerebro tiene neuronas o serrín, me da igual; ya te digo que no me han dejado abrir ninguno...

El cerebro sólo hace dos cosas. Yo lo llamo «las dos A»:

- **A**lmacena
- **A**socia.

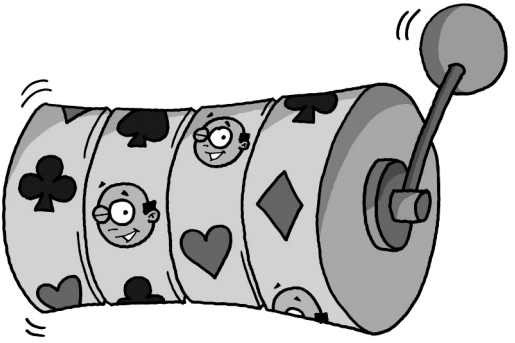
Por un lado, tenemos el mejor disco duro que existe con capacidad ilimitada. Sí, ilimitada. Todo lo que nos pasa se almacena ahí. Y por otro, con esos datos almacenados hacemos asociaciones entre ellos para crear cosas nuevas. La asociación puede ser directa, del tipo cojo dos cosas y las mezclo, o más compleja, deformándolas, exagerándolas, etcétera.

Ojo, esa asociación se hace *con* los datos que tenemos almacenados en nuestro disco duro porque el cerebro no crea cosas. El avión no fue un invento, fue una asociación de ideas:



Sin pájaros, no habría aviones.

Sin caballos, no habría coches.
Sin charcos, no habría piscinas.
Y ¿cómo funciona? El cerebro funciona como una máquina tragaperras.



Es sencillo, tiene unas ruedas con información que las va girando y creando combinaciones. De vez en cuando sale una combinación ganadora, un premio... *la idea*.

Cuando empezamos nuestra aventura televisiva de «El Hormiguero 3.0» en Antena 3, venía Antonio Banderas (sí, el zorro) y yo le quería hacer magia... Pero ¿qué le hago? No lo sé, vamos a crearla. En la primera rueda fijo a Banderas y según eso las ruedas empiezan a girar... pero ya con un referente. Y a base de dedicarle horas y horas, encuentras la combinación.

Resumiendo, así surgió la idea:

Banderas → Actor → El zorro → Catherine Zeta-Jones →
→ Qué buena está → Madre mía pa' mojar pan → **NADA**

Banderas → Actor → Viene a hablar de su nueva peli →
→ *La piel que habito* → Almodóvar → Travestis → **NADA**

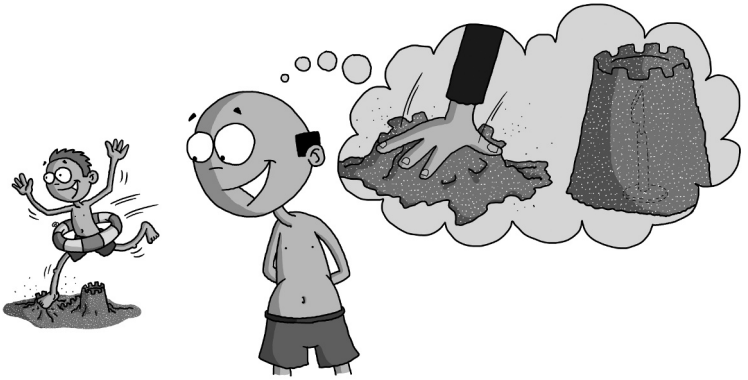
Banderas → Actor → *La piel que habito* → Cirujano →
→ Bisturí → Magia con un bisturí → **POSIBLE ÉXITO**

Ahí hay algo, lo notas cuando estás cerca... Yo confío al cien por cien en la intuición; hombre, no voy a confiar en mi físico. Pero ¿qué es lo que hay? No lo sé... pero estoy cerca. Eso se siente.

No llegué a nada en concreto en ese momento, pero esas partidas que dejas a medias en tu «tragaperras mental» no se pierden, sino que se almacenan; tú no eres consciente, pero por ahí están. Esas ruedas no paran de girar y de probar combinaciones. Puedes tener muchas ruedas girando simultáneamente jugando diferentes partidas y tú ni si quiera ser consciente de ello, que es exactamente lo que me pasó.

Por otro lado, tenía otras ruedas girando de las que ni me acordaba en torno a la idea de mejorar un truco que había hecho hacía años con un cuchillo afilado y cuatro vasos opacos. El cuchillo lo escondían debajo de uno de los vasos puesto al revés sin tú saber en cuál, y luego tenías que aplastar con la mano los tres en los que creías que no estaba... Buen truco, pero no encontraba la forma de mejorarlo. Aunque ahí estaban las ruedas girando sin yo saberlo.

Y un buen día, en la playa tranquilito, veo a un niño de unos cuatro años que iba pisando los castillos de arena de otros niños y destrozándolos. Me pareció una imagen muy potente cómo se desparramaba la arena..., y el niño un poco cab***. Me quedé un buen rato observándolo y surgió una interesante asociación... los castillos de arena eran parecidos a los vasos opacos del truco de magia.

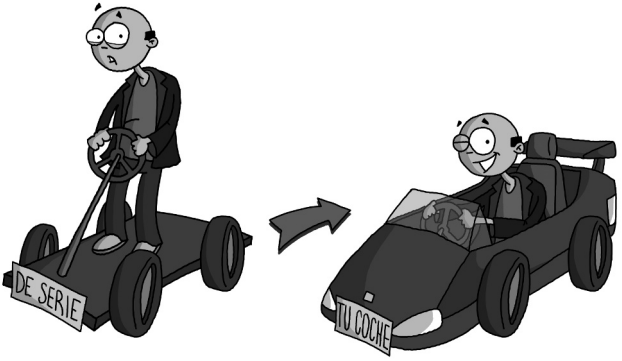


De repente sucedió el milagro, se mezclaron las partidas... y se alinearon las ruedas. ¡¡¡Bieeeeeennn!!!

Banderas → Actor → *La piel que habito* → Cirujano →
→ Bisturí → Magia con un bisturí → Bisturí es como cuchillo →
→ La magia del cuchillo, pero con un bisturí tapado por vasos →
→ Los vasos son como cubos de arena puestos al revés →
→ La magia del cuchillo, pero con un bisturí tapado por cubos de arena al revés y el bisturí escondido en uno de ellos y Antonio Banderas destrozando los castillos a manotazos sin saber en cuál está el bisturí y la arena desparramándose por el plató →
→ **COMBINACIÓN GANADORA**

Esa combinación ganadora me dio el premio grande → Lo más visto de la cadena con casi cuatro millones de espectadores... Todos felicitándome a mí y lo que no sabían es que la idea no fue mía, era de un niño de cuatro años.

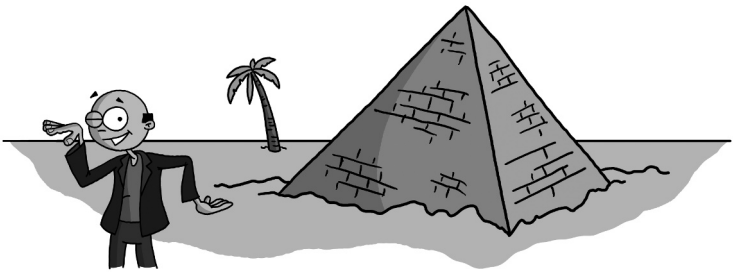
Lo bueno es que todos tenemos esas ruedas... *todos*. Cuanto más llenas estén, más combinaciones se podrán hacer y más premios. Así de simple. Somos como coches...



Las ruedas vienen de serie, pero los extras se los pones tú.

Con todo lo que puedas. Lo que te guste y lo que no. Hay que leer, hay que salir, hay que observar, hay muchos niños pisando castillos de arena para nosotros, cuestiónate las cosas, viaja, intenta comprender otras culturas, toca, siente, abraza, somos esponjas, funcionamos por ósmosis. Hay que sorprenderse, recibir estímulos, experimentar emociones nuevas y revivir las conocidas. Y, sobre todo, hay que aprender a escuchar.

La cultura no es un lujo. Te abre la mente. Hay que ir al cine y ver otros mundos. Nadie ha muerto por ir al teatro (Lincoln es una excepción). Recuerda que tenemos una gran base de datos que guarda todo lo que nos pasa. Lo guarda todo, y tenemos capacidad ilimitada de almacenaje. No tengas miedo a que no quepa más, aún no se ha dado el caso. Tienes una especie de hemeroteca de vivencias y experiencias a la que puedes acceder cuando quieras. ¿Quién sabe cuándo lo vas a necesitar? Es tuya. Úsala.



 Cuanto más grande sea tu base, más alta será tu pirámide.